

POR EL CAMINO DEL CRÓNLECH PIRENAICO

Presentación

El crónlech pirenaico —crp, en lo sucesivo con frecuencia—, aún mudo y evanescente como se encuentra, no solamente esconde su secreto sino que es guardián de llaves que pudieran comenzar a abrir un cierto pasado.

Representan estrellas. Sí pero, además, el crp:

- Es representación del cielo en tierra.
- Señala límites terrestres con criterios astronómicos que indican lindes entre provincias que perduran en nuestros días.
- Parece que fueron comienzo del *Camino de las estrellas* hasta Finisterre.
- Hace de calendario.
- Insinúa religiones olvidadas.
- Es solución del significado de alguna toponimia que permanece prácticamente intacta.
- Apunta con discreción firme hacia Mesopotamia, sus dioses, geografía cósmica y astronomía.
- Ocasionalmente, contiene enterramientos.

Se puede mirar hacia otra parte y con ojos tapados y oídos sordos callar, o , simplemente, no querer ver el crp con otros ojos porque se sabe y cree cuanto dicen los libros sobre la materia. Tampoco es obligado que a todo el mundo le interesen las mismas cosas, pero metido en ellas, entendiendo que la visión académica sobre la cuestión no es acertada ni, mucho menos, completa; no hay motivo para callar cuando se ve diferente. De ahí esta nueva y segunda entrega de Cromlechpyrene: *Por el Camino del crónlech pirenaico*, continuación práctica del libro *Del crónlech pirenaico* y prelude de la interpretación de algunos grupos de crp ejemplares y de las conclusiones finales.

Por el Camino del crónlech pirenaico, porque todo cuanto se narra ha nacido en su entorno, sin pretender por ello que lo expuesto sea su esencia o su Camino propiamente dicho, sin embargo, no deja de ser un acercamiento que en numerosas ocasiones resulta próximo, aunque no de comprensión asimilable sin voluntad de estudio previo tanto del terreno como de materias que, olvidadas, se encuentran dispersas en bibliotecas y archivos varios. Bajo la premisa de que para comprender el crónlech es preciso estudiar, está resultando tarea ingrata y complicada lograr la divulgación de los conocimientos y aproximaciones que, con el trabajo de años, me parece haber adquirido. Está claro que estas nuevas teorías sobre el crp, no encajan en el

ámbito académico, donde estos monumentos están clasificados por su carácter funerario, aunque las excavaciones que machacan al crónlech no dan resultados convincentes y constantes. Sin embargo, no creo que los claustros de profesores de los distintos centros universitarios sean causantes de este estado de cosas. Cuando algo se olvida o pierde vigencia, en la mayoría de los casos, lo hace para siempre. De otra parte, tampoco puedo hacerme responsable, como lo hago con frecuencia, de mi torpeza en divulgar mis descubrimientos. El asunto no puede ser más simple y conciso: “**todos** los crónlechs pirenaicos representan estrellas, siendo el diámetro de cada crónlech proporcional al brillo de la estrella por él simbolizada”, a partir de ahí si alguien está interesado en comprobarlo, actividad en modo alguno necesaria ni menos obligatoria, sólo puede hacerlo en el campo y con algunos conocimientos rudimentarios de astronomía. En los escritos realizados hasta ahora se han dado pautas suficientes para que cualquier persona atraída por la cuestión pueda convencerse de la verdad del aserto arriba entrecomillado.

En la presente entrega, en su versión castellana, se siguen los pasos de Fomalhaut en las cuencas de los ríos Urumea y Oiartzun, y como consecuencia de tal seguimiento, se dejan al descubierto los hilos de algunos motivos, en este caso de posible señalamiento de límites, que están en el origen del crp. Estos hilos se muestran principalmente en dos borradores de apéndices futuros de astronomía y religión; ambos, como las deducciones toponímicas que se hacen, no son estrictamente el objeto de este trabajo —que continúa siendo, deducir qué estrella representa cada crónlech—, no obstante, se citan porque complementan algunas explicaciones y por entender que el crp tiene caminos que si bien es pronto para proponerlos cada uno en su entramado, no por ello se dejan de advertir sus derivaciones cuando aparecen reiteradamente.

La versión francesa, no preparada todavía, aparecerá en breve con igual contenido que la española. En tanto que la inglesa, tiene un contenido diferente referido a *El Cinturón de Orión en el crp*, este trabajo fue realizado un año atrás para otro medio, pero algún malentendido y mi escaso afán por deshacerlo, lo dejaron en dique seco; hoy le daría algún retoque y añadido, pero he optado por conservarlo como estaba. Estas cuestiones podrán no interesar pero no deben de dar trabajo adicional superior al interés que suscitan. Otras tareas sobre la materia, tal vez las últimas, acaparan mi atención y tiempo.

En las respectivas versiones de la primera entrega, en las tres lenguas utilizadas, se ha omitido el apartado correspondiente al jeroglífico estelar. No ha funcionado. La solución del mismo permanece constante desde hace varios años y concierne en buena parte a la esencia religiosa del crp. De momento, su exposición, alejada del interés general ajeno a estas cuestiones, se la llevaría el viento. No obstante, no descarto en dar

a conocer el trabajo implicado en el jeroglífico, después del ahora en estudio sobre *La Corona de los muertos* —ni corona ni muertos, pero ya se contará—, sita en el Valle de Hecho. Más de sesenta y cinco círculos para otras tantas estrellas, de significado al parecer, principalmente, astronómico. Entonces, tal vez, suscitado el interés por las analogías físicas del crp que todos estos trabajos pretenden sin éxito, pudiera llegar el momento de acercarse a los motivos espirituales origen del crónlech que, expresados en representaciones de círculos descifrables astronómicamente, parecen ser su razón.

Nuevo estado de la cuestión

Introducción

Como autor de la página www.cromlechpyrene.com , a medida que avanza el trabajo tanto de campo como de estudio, voy tomando conciencia de que si bien la teoría sustentada en el mismo, crónlech pirenaico = estrella, ha pasado de hipótesis de trabajo a evidencia meridiana; sin embargo, de cara a terceros, los logros en dar a conocer la tesis, están siendo escasos.

El estudio del crónlech pirenaico ha ido mostrando tan variadas facetas que la progresiva aparición de éstas hicieron confusa la exposición de las investigaciones iniciales, hasta en tanto que la práctica no ha demostrado que, por encima de cualquier otra consideración, el único acercamiento cabal posible al crp sólo se puede realizar de **forma multidisciplinar**, tomando en consideración cuantas ciencias pudieron estar relacionadas con él en la época que le vio nacer —primer milenio a.C.—. Hasta hace poco, he estudiado los grupos de crónlechs individualmente siguiendo un estricto orden geográfico, dando cuenta de las nuevas disciplinas que aparecían en el estudio del crónlech, allá donde se manifestaban por primera vez; con posterioridad, he visto que resulta más comprensible y didáctico describir los grupos de crónlechs individualmente en su vertiente geográfico-astronómica, dejando las materias generales para ser expuestas en apéndices aparte. Las ventajas que este nuevo punto de vista presenta son varias: los apéndices pueden modificarse a medida que se profundice en ellos, y su contenido es válido para la totalidad del trabajo, sin necesidad de tener que volverlos a exponer cada vez que una determinada disciplina aparece en un grupo concreto.

En los apéndices, además de intervenir disciplinas claramente objetivas derivadas de la topografía y de la astronomía clásica y mesopotámica siempre referidas a la época en que fueron realizados los monumentos, participan ciencias de tratamiento más subjetivo como pueden ser las relativas a la toponimia y, por último, se muestran aspectos claramente subjetivos que sólo se pueden intuir desde un acercamiento un tanto esotérico tales los sentimientos que pudo suscitar el paisaje y la religión que, junto a una pretensión de representación de las distintas épocas del año, pudieron inspirar el crónlech pirenaico.

Tan heterogéneas materias aconsejan realizar el acercamiento al crónlech pirenaico de forma paulatina, y sobre todo, procurando no mezclar las distintas disciplinas que en él participan, al objeto de no confundir a quienes por primera vez se acercan, o, a quienes conociendo el crónlech quieren indagar en su presunta vertiente astronómica.

Realizar un estudio y darlo a conocer, están resultando actividades muy diferentes, que, en este caso, a medida que pasa el tiempo en lugar de converger,

divergen. Me resulta cada vez más difícil hacerme entender puesto que con frecuencia saco a relucir nuevas materias y trabajos, dando por sabido y aceptado todo cuanto he dicho anteriormente tratando de explayarme y dar cuenta de los últimos descubrimientos, en ocasiones todavía hipótesis, aumentando el desconcierto de quienes se acercan de buena fe solicitando más clara información inicial.

Craso error el mío, el de querer llevar parejas investigación e información, cuando todavía no han sido aceptados los principios generales de la teoría crp = estrella, yerro que en esta nueva entrega se va a tratar de corregir, insistiendo en la parte de divulgación básica en lugar de dar razón de nuevos descubrimientos, cuya información se pospone.

Dije desde el inicio, en observación que me continúa pareciendo válida, que el estudio del crónlech pirenaico debe hacerse, al menos al comienzo, desde el terreno. No se puede entender nada desde una mesa de despacho. Abundando en dicha apreciación, en esta nueva etapa de intento divulgador, se propone para comenzar un recorrido, un paseo guiado, que, por no volver a errores pasados, se limita a una sola dirección, N.-S., y dos estrellas, Fomalhaut y Deneb Kaitos, en visita que puede realizarse cómodamente en un par de días.

Además, se insiste en que para la comprensión de este asunto, al menos en su vertiente astronómica, son precisos algunos conocimientos de astronomía clásica, incluida la mesopotámica, y del firmamento a ojo desnudo, sin aparatos. A fin de saber con claridad qué es una constelación y un asterismo, y, principalmente, entender qué es un sincronismo estelar o una tabla de salidas y puestas simultáneas.

Paseos guiados por tierra de crónlechs

Nota previa

Como se ha apuntado en el *Nuevo estado de la cuestión*:

- El estudio del crp por ser **multidisciplinar** se debe de realizar atendiendo a todas las disciplinas en él implicadas,.

- A fin de facilitar la comprensión de iniciación al crp, en los estudios individuales de descripción de los grupos que en esta ocasión se van a presentar se ha procurado tratar únicamente de las disciplinas puramente físicas: medidas y disposición de los círculos sobre el terreno; relaciones y límites geográficos; correspondencias astronómicas e interpretaciones toponímicas coherentes si las hubiera, etc.

- El no presentar ni comentar determinados aspectos intangibles, en un primer acercamiento al crónlech, no quiere decir que estos no existan sino que se ha considerado conveniente dejarlos de lado para ser expuestos en apéndices venideros aparte. En definitiva, ha primado lo físico y tangible que, en buena parte, muestra la expresión material del crp, sobre lo espiritual y religioso que nos llevaría a su significado último. Esta decisión que modifica presentaciones anteriores, en las que se mezclaban conceptos, se realiza por entender que la experiencia está mostrando que mal se pueden llegar a discutir los motivos últimos del crp, cuando todavía se niegan, mejor ignoran, realidades físicas que de puro evidentes, a pesar de la modestia y mal estado de los monumentos, saltan a la vista.

- Con posterioridad a la redacción de esta nota, se ha ido viendo, al escribir la interpretación de los distintos grupos que constituyen esta presentación, que se deben de dar en ellos explicaciones, que, aún estando contrastadas, desbordan la interpretación geográfico astronómica de un grupo determinado, pero deben de hacerse para mejor comprensión de terceros, a menos que convirtamos la igualdad crónlech = estrella en un acto de fe, práctica en modo alguno necesaria por cuanto el crp, canta su melodía celeste sin necesidad de otra ayuda que nuestra atención. Exponer dentro de un grupo de crónlechs disciplinas que, aún estando con él relacionadas, complican la descripción general, como se ha ido mostrando a lo largo del estudio, resulta práctica traicionera que poco ha ayudado al reconocimiento del misterio que encierra el crónlech. Motivo, por el que, a la espera de poder presentar ordenados y bien elaborados los apéndices que traten individualmente cada una de las disciplinas que inspiraron y dieron cuerpo al crp, se ha confeccionado un apartado llamado *Retazos para futuros apéndices*, constituidos en realidad por textos multidisciplinarios surgidos tanto al confeccionar los grupos ahora tratados como de viejas notas no publicadas, escritas al hilo de estudios anteriores de grupos de crp de otros lugares, todos los cuales se han reunido ahora provisionalmente formando una especie de borradores de Apéndices que, para comenzar, consta de dos

partes una dedicada a la astronomía y la otra a la religión, por entender que pueden ser más ilustrativas unas notas desordenadas que el silencio. Ambos se irán completando y puliendo a medida que avance el trabajo, además, con el tiempo se añadirán nuevos apéndices centrados en otras disciplinas.

Objetivos de este nuevo acercamiento astronómico al crp

El propósito de esta nueva presentación al crp es el de facilitar su comprensión haciéndolo más accesible a cualquier persona interesada por él, con independencia de su formación. En realidad para acercarse y entender el crónlech, no es necesaria una preparación especial, es una cuestión de actitud más que de conocimientos previos.

Actitud de mente abierta, sin ideas preconcebidas, que admita que en el crp, amén de ocasionales enterramientos, hay o puede haber gato encerrado. En caso contrario, si se cree a ciencia cierta en la hipótesis unívoca de que los crónlechs pirenaicos son enterramientos realizados por pastores a los que no se les atribuyen más capacidades que las propias de su oficio, mejor no empezar. Quienes propugnan que la función del crp es exclusivamente funeraria, llevan un siglo sin ver otra cosa y la aceptan como cosa sabida y clasificada; por consiguiente, esta historia, con todos los respetos y sin ánimo de molestar, no va con ellos.

Si el crp, como se viene insistiendo, en primera instancia es algo físico y mal interpretado, si se pretende encontrarle nuevo significado, habrá que comenzar por estudiarlo sobre el terreno, en su entorno, mirándolo con ojos nuevos y abiertos de primera vez. Así comencé hace quince años y he ido descubriendo cosas porque están ahí en los círculos y en el paisaje, y, sobre todo porque son sencillas y naturales, de otra forma me hubieran faltado capacidades; de otra parte, ¿cómo unos hombres del primer milenio a.C. podrían haber imaginado algo complicado y de difícil comprensión para las mentes de hoy? De ninguna forma. Este convencimiento que prendió de seguido al arranque de la investigación ha servido de estímulo para su continuación y desarrollo. Saber que el objeto en estudio es factible para quien lo realiza, aunque se comentan errores, da ánimos.

Pero, ahora no se trata de exponer el inicio de la investigación, que sigue su curso pues no está concluida, sino de ir mostrando los resultados obtenidos de manera más asequible que la utilizada hasta hoy. Por ello, creyendo, como ya se ha dicho, que el crónlech en primer lugar es algo físico, tangible, fácil de inspeccionar, es preciso comenzar a mirarlo sobre el terreno y, para facilitar y orientar esta tarea a nuevos interesados en el crp, he concebido unas visitas llamadas *Paseos guiados por tierra de crónlechs*. En ellos pretendo mostrar el crónlech y su entorno, como yo los veo y es comprobable; sin embargo, el hecho de que los datos sean verificables, en modo alguno

quiere decir que siempre deban ser exactamente coincidentes. La historia del crónlech, como se ha dicho y escrito en diversos lugares, es la de una precisión, la del calco del firmamento sobre el terreno pirenaico que, en la realidad, en ocasiones, resulta hecha un tanto a ojo de buen cubero. Lógico de otra parte puesto que el terreno, aunque se pretenda, no siempre conduce en la dirección exacta, si bien en bastantes puntos la posición de crestas y collados importantes parecen situados y trazados con tiralíneas en direcciones específicas de la rosa de los vientos, formando la estructura, el entramado de emplazamiento de crónlechs, que permitió la realización, probablemente posterior, de ubicaciones no tan correctas geométricamente ni tan ajustadas al rodar de la bóveda celeste. En esta ocasión vamos a tratar esencialmente de uno de estos alineamientos de crónlechs no tan precisos, el que atañe a los grupos situados y relacionados entre Kauso, ubicado en Oiartzun —Guipúzcoa—, y Ezkain emplazado en Ezcurra —Navarra—, en *paseo* de dos días de duración que se ha denominado: *De norte a sur por el camino de Fomalhaut y Deneb Kaitos*.

Metodología

En primer lugar, el paseo que se propone es necesario estudiarlo sobre el mapa — se indicará en todo momento el o los mapas correspondientes—. No viniendo mal, cuando se trate de grupos de crónlechs ubicados en Guipúzcoa dar un vistazo a cuanto de los grupos propuestos para estudio dice la *Carta Arqueológica de Guipúzcoa* — CA.— editada por La Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Además, si los crónlechs pirenaicos representan estrellas, es imprescindible iniciar un acercamiento a la astronomía, entendida y vista ésta con desnudos ojos de ayer, estudiando el firmamento como si fuese un mapa terrestre pero teniendo en cuenta que se mueve, advertencia innecesaria por cuanto se hace palpable en la primera observación.

Una modesta guía celeste de campo y, sobre todo, una ‘carta celeste móvil’ del tipo de la *Cherche-étoiles ALPHA* de Éditions Marcel Broquet inc. o de la *SIRIUS* editada por Hallwag Verlag de Berna, son imprescindibles y bastan para que cualquier aficionado con un poco de interés en pocos días tome conciencia del movimiento celeste tanto durante la noche como a lo largo del año. Más adelante, necesitados de una mayor exactitud, debido a la ‘precesión de los equinoccios’ —leer sobre la precesión en la guía astronómica, en el diccionario, o en un librito de astronomía elemental— será necesario adquirir algún sencillo programa de simulación celeste para ordenador que nos permita ver con mayor precisión el cielo pirenaico en la época en que se construyó el crónlech y obtener las coordenadas de las distintas estrellas en un momento y lugar dados. Resulta de gran ayuda saber desde el inicio que, salvo en contadas ocasiones, tenemos que vérnoslas con estrellas de cuarta —rara vez— a primera magnitud, como corresponde al

hecho de que mirando a simple vista en el primer milenio a. C. y, aún ahora, todos se fijaban y nos fijamos en las estrellas más brillantes, salvo que se deba plasmar o contar con estrellas una efeméride determinada alejada de los astros más destacados. En el transcurso del paseo se darán, cuando proceda, mayores precisiones.

Tampoco vendría mal, antes de salir al campo, leer un poco por encima el conjunto del paseo que se va a realizar.

Al terreno hay que acercarse con algún material:

- Mapas de la zona y croquis del grupo o grupos en estudio.
- Una brújula.

• Un clinómetro o similar para ver la altura a que se encuentran los accidentes geográficos próximos a fin de calcular la parte de firmamento visible desde un crónlech concreto y deducir las estrellas que pueden quedar ocultas por el paisaje o subrayadas por éste.

• Dos cintras métricas: de 10 y 20 metros, para determinar los centros de los círculos y las distancias entre estos.

• Unas diez estacas de madera de unos 40 centímetros de largo y unos 6 a 7 centímetros cuadrados de sección, acabadas en punta para clavarlas en los centros de los círculos, etc.

Nota importante

Con cierta frecuencia, los círculos resultan de dudosa definición y arriesgado el decidir el emplazamiento original de sus testigos principales; sin embargo, es obligado resolver estas dudas y asumir dichos riesgos porque la descodificación de todo grupo de crónlechs reside casi exclusivamente en los datos que sobre su diámetro, posición relativa de unos círculos con otros y emplazamiento de los testigos diferenciados podamos obtener, y ciertas, equivocadas o dudosas las observaciones en estas materias, sin ellas no existe interpretación posible. Por este motivo, en los dibujos que presentan los distintos grupos se muestran los diámetros de los círculos, dibujados con trazo continuo cuando su definición se ha considerado fiable y discontinuo en casos dudosos. Los testigos y sus posiciones, se han trazado de forma sencilla, sin titubeos, con líneas gruesas cuanto más señalado sea el testigo y con línea discontinua cuando se hallan caídos.

La descodificación de un grupo de crónlechs, no es distinta a la de una inscripción que, de forma purista, podríamos reproducir dibujando los trazos que persisten de los signos primitivos, pero que si deseamos conocer su significado estamos obligados necesariamente a aventurar que tales trazos pueden corresponder a una E una K, etc. Sin hacer deducciones y sin ponerse a la tarea tomando algún riesgo inicial, no

hay traducción posible. Algo similar ocurre con el crónlech. En líneas generales la posición relativa de un círculo en los dibujos con respecto a sus próximos, su diámetro y posición de los testigos, no han sido fruto precipitado de una sola observación sino de repetidas comprobaciones sobre el terreno, que siendo válidas para todos los círculos en aceptable estado de conservación pueden ser más discutibles y dudosas cuando se trata de crónlechs muy deteriorados; no obstante, a la hora de dar opinión sobre un dibujo se ha hecho de forma concreta, evitando notaciones pusilánimes del tipo de las utilizadas con frecuencia en arqueología académica en las que se dibuja hasta la última piedra de un monumento hasta lograr verlo como un montón de piedras de nula utilidad para deducir de él las características del círculo originario. En este menester, los círculos y cuanto los constituyen son signos, de nada sirve dar a conocer de forma precisa y apelotonada las malformaciones que hoy sufren, es preciso deducir el trazo de la imagen original que permita conocer el significado primitivo de lo que fueron signos. En la práctica, utilizando esta sencilla técnica, con rectificaciones que se van haciendo al ir tratando el crp como un todo, el crónlech va contando sin forzar su historia y significado, de desaconsejable simplificación todavía y necesitado de serena reflexión colectiva que vendrá cuando se eludan resúmenes divulgadores y se reduzca, la paja que proporcionan muchos montones de piedras, a las periferias de los círculos que éstas formaron, el diámetro de los cuales pretendía ser proporcional al brillo de las estrellas por ellos representados y sus testigos daban cuenta de las efemérides interpretadas.

De norte a sur por el camino de Fomalhaut y Deneb Kaitos

Introducción

(Ver nota 1 de *Retazos para futuros Apéndices —Astronomía—*)

Los mapas, Escala 1:50.000, del Servicio Geográfico del Ejército, se encuentran cuadrículados por una serie de líneas que se cruzan entre sí, formando cuadrados de 1 km. de lado, correspondientes a la cuadrícula de proyección U.T.M. —Universal Transversal Mercator—.

La 'X ⁵ 95 ⁰⁰⁰ - ⁵96⁰⁰⁰' es una cuadrícula precisa que se puede seguir en los mapas, Escala 1:50.000, del Servicio Geográfico del Ejército: 25~4 Irún; 25~5 Vera de Bidasoa y 25~6 Sumbilla . Dicha cuadrícula y la contigua X ⁵ 94 ⁰⁰⁰ , junto con numerosos vestigios ocultos de variado tipo, forman parte de la falsilla invisible, por muda, que desvelándola aquí y allá, cuenta una parte de la historia del crp. En el eje formado por las citadas X del UTM, de norte a sur se encuentran: Jaizkibel; Egjar; Arriturrieta; Basate; Oianleku N. y S.; Munerre; Kauso I y II; Unalbide; Altueta; Deskargako Arrieta; Lizarrozko Soroa y, para terminar, a la altura de la Y ⁴⁷ 72 ⁴⁶⁰ , Ezkain, enfrente de la Sierra de Aralar, dando límite sur al crónlech por su zona oeste. El crónlech, me repito porque lo entiendo así y para que se comience a estudiar o contemplar desde este punto de vista, es un asunto de precisión geográfico-astronómica.

(Ver nota 2 de *Retazos para futuros Apéndices —Astronomía—*)

Fomalhaut fue una de esas estrellas que, una vez convencido de la constancia de la igualdad: crónlech = estrella, se manifestó con cierta prontitud. Su salida —a unos 154°—, puesta —a unos 206°— y su brillo de primera magnitud, unido a sincronismos y relaciones con otras constelaciones en el tiempo de su presencia visible en los cielos, obligó a pensar en ella para equiparar determinados círculos de diámetros medios de entre 6 y 7 metros.

La zona de Kauso y Elutxo Arria, fue la primera en mostrar la posibilidad de la presencia de la estrella y, como consecuencia, propició el estudio de la misma tanto sobre el terreno, como en el ordenador y en la literatura especializada. El terreno empuja hacia el sur, como el firmamento, y más concretamente hacia los collados existentes entre los montes Erakurri e Iruñarri. Simultáneamente, fueron apareciendo sincronismos, prelaciones y porvenires con otras estrellas y constelaciones, incluida la próxima presencia celeste y devenir secuencial de Deneb Kaitos, hasta el extremo de que en ocasiones se plantearon dudas entre ambas estrellas a la hora de equiparar una u otra con determinados círculos. En resumen, el camino del crónlech, como lo demuestra el estudio de estas estrellas no es cosa de un día ni inspiración de un momento sino

trabajo lento y minucioso que, a lo largo de varios años, ha permitido ir tejiendo una historia que, tal vez como se irá viendo, no sea del todo exacta aunque sí coherente en aspectos concretos, principalmente técnicos, y que tiene el propósito de tratar de encontrar la verdad original de estos monumentos, pretensión última de todas las hipótesis que se van a presentar, unas evidentes y otras que se citan porque se han manifestado y pueden ser inicio de futuras investigaciones ajenas.

Situación geográfica

Los grupos que se van a estudiar están comprendidos, partiendo del golfo de Vizcaya, al norte, más o menos entre el monte Igueldo y el cabo de Higuer —mapa 1—, hasta la línea que marcan los montes Iruñarri y Erakurri que, al sur, emplazan el último Fomalhaut del área en estudio dando vista a la sierra de Aralar. Esta zona norte-sur, la cierra por el oeste el río Leizarán, límite del crónlech en esa dirección, y continúa por el este hacia el Pirineo y sus alledaños donde otros Fomalhaut fueron representados.

La razón de esta indicación aproximada, cuando los grupos, como se estudiarán en su momento, se sitúan en coordenadas concretas, responde al deseo de encajar al crónlech en su entorno geográfico que se está mostrando preconcebido.

¿Qué razones pudieron existir para haber elegido la zona pirenaica hasta el mar para emplazar los monumentos? Pregunta que nos demanda, antes, por el cuándo y el porqué. Cronológicamente, en el estudio, nació primero y contestado en hipótesis comprobada el porqué: trataron de representar estrellas, luego necesitaban un emplazamiento adecuado para hacerlo. El Pirineo y sus estribaciones atlánticas constituyen, gracias a los alineamientos dibujados por sus montañas señeras y a las orientaciones y disposición de sus ríos, una especie de falsilla que ayuda y guía en la representación y calco del firmamento en la tierra. El dibujo 1 nos da una idea de la distribución general de los grupos de crónlechs, en realidad se trata de un esquema que en sí mismo, salvo en las grandes líneas, encierra otros alineamientos y disposiciones como el que, referente a Fomalhaut y Deneb Kaitos centrados en la cuadrícula 'X⁵ 95⁰⁰⁰- 596⁰⁰⁰' , corresponde estudiar hoy.

(Ver nota 3 de *Retazos para futuros Apéndices —Astronomía—*)

En la cuadrícula 'X⁵ 95⁰⁰⁰- 596⁰⁰⁰' —del mapa de la *Cartografía militar de España*, E 1 : 50.000, Irún 25~4; Vera de Bidasoa 25~5 y Sumbilla 25~6— , referidos a Fomalhaut, el Pez, el Ku sumerio, hay tres puntos clave de emplazamiento de crónlechs realizados a cordel en dirección N.-S.: *Kauso*, *Lizarrozko Soroa* y *Ezkain*. Diez kilómetros al oeste de la citada cuadrícula, en la 'X⁵ 85⁰⁰⁰- 586⁰⁰⁰' —del mapa de la *Cartografía militar de España*, E 1 : 50.000, San Sebastián 24~5/24~4— , de N.-S. se alinean el monte Ulía, el Onyi y el crónlech de Amuela en donde encontramos de nuevo

a Fomalhaut y en la obligación de introducir una nueva nota, esta vez, dado que el asunto es corto, pasando a letra y formato de opiniones personales.

El diccionario de sumerio bajado de www.sumerian.org, traduce UI = estrella. Y, como se ha repetido en otras ocasiones dando la referencia concreta, Yves Bonnefoy opina $\text{Áa} = \text{Ea} = \text{Aia}$, es decir que en principio, como hipótesis de trabajo, podríamos pensar desde Ulía en UI-Ea = Estrella de Ea. La estrella de Ea, según las tablas Mul-Apin, es Fomalhaut. De otra parte, diría que, Amuela me suena mejor y más próximo al nombre original que los supuestos con posterioridad en mapas editados recientemente y que, puestos a opinar de lo que nadie sabe incluido yo mismo, me gusta Mul-Ea, es decir, Estrella de Ea, y de nuevo, Fomalhaut, como por otros caminos se interpretó hace cinco años que era y es la estrella representada en el grupo de Amuela.

Unos cuatro kilómetros al este de *Kauso* y no llega a uno al sur, en la cuadrícula 'X⁵ 99⁰⁰⁰- 500⁰⁰⁰' del mapa Vera de Bidasoa 25~5, se encuentran los crónlechs de *Elutxo Arria* y *Bidangoko Gaña*, en el primero se halla un solo crónlech representando a Fomalhaut y en el segundo otro círculo más pequeño con un gran testigo que sigue el camino celeste de Fomalhaut, dando además el pequeño círculo referencia del girar de la Osa Mayor sobre Peñas de Aia que tapan los árboles al filo de los 350°. *Birango*, en vasco, quiere decir, más o menos, Viradilla, en sentido de viraje, ¿el de la Osa Mayor, en culminación inferior, sobre Peñas de Aia al tiempo que el Pez Austral discurre al sur? Sí, e igual efeméride, se señala en Kauso con la Gran Osa sobre Oi-artz-un; en *Amuela*/¿Mul-Ea?, con la Osa Mayor girando sobre el Onyi; en Lizarrozko, hoy en estado miserable, pero perfectamente reconocible en esencia, hubo un cuidado primoroso al elegir el emplazamiento entre un mogote situado al sur ¿para poner de ziqupu a Deneb Kaitos al tiempo que se marchaba Fomalhaut y la Osa Mayor giraba hacia Kauso con la próxima referencia de otro mogote emplazado sobre los 30°?; en *Ezkain* también la secuencia estelar avanza puesto que contigua a la constelación del Pez tenemos colindante en *Olegi* un Sirio, principalmente de orto, para ciegos, de testigos gigantescos aunque hoy caídos; para terminar, con los grupos afectados por Fomalhaut que vamos a tratar, restan *Arriurdiñeta* y *Auntzbizkar*, que parecen asunto un tanto diferente, que se intentará explicar al tratar de ambos grupos individualmente.

En resumen, a continuación, se van a debatir los grupos tocantes a Fomalhaut y Deneb Kaitos, α del Pez Austral y β de la Ballena respectivamente, en el orden siguiente:

- Kauso I y II
- Elutxo Arria y Bidangoko Gaña

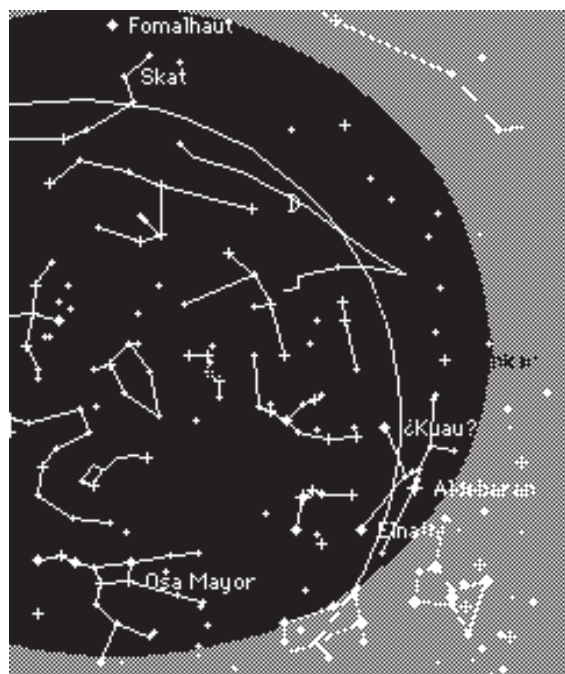
- Amuela
- Arriurdiñeta
- Auntz Bizkar
- Lizarrozko Soroa
- Ezkain

Terminado el trabajo se ha eliminado del mismo a Burnin Buru. A Burnin Buru, diría que le atañen en secuencia las dos Ranas, camino de los 200° y Abadekurutz. En su día, en *Del crónlech pirenaico*, conté una posibilidad astronómicamente coherente que me gustaría matizar. Llevo, las tres cuartas partes del tiempo que me están ocupando Fomalhaut y Deneb Kaitos intentándolo, al final y en cultivo he dejado una discutible resolución con Matar, η de Perseo, de ziqpu —el IVX, según autores—. Propuesta que hace volver a anteriores posiciones, después de haber barajado al menos un par de soluciones diferentes y razonables, para terminar sin decidir con cual me quedaría, a menos de que se trate de una representación múltiple y secuencial a modo de calendario, cuya explicación, sin interlocutores resulta tan prolija y vana que más vale posponerla.

De otra parte, a modo de reivindicación personal, se ha añadido a última hora, copia de lo dicho en *Del crónlech pirenaico* a propósito del grupo de Etselako Arritxuriak, tratado en 0100-01-11 Etzela. En donde Fomalhaut se encuentra representado por testigos, los del sur del círculo 2 Arturo, Unai. Al comienzo de la preparación de esta nueva entrega de mi trabajo, nacida con ánimo de divulgación, pretendí ceñirme a hablar de Fomalhaut en relación con la Osa Mayor, interpretando las ya citadas representaciones existentes de Kauso a Iruñarri, que, al margen de otras consideraciones tienen un claro regusto de señalamiento de límites, en igual medida que otros grupos de la zona. Con posterioridad, abandonada ya la idea de divulgación, coincidiendo esta puesta al día con el trabajo que estoy realizando simultáneamente en ‘La Corona de los muertos’ en el Valle de Hecho, fui adentrándome con la ayuda de los textos de Hunger, Pingree, Bottéro y Horowitz, entre otros, en Mesopotamia y su astronomía, encontrándola tan cercana al crónlech que me he visto obligado a ir intercalando algunos conceptos que aparecen de forma bastante clara como posibles inspiradores de más de un grupo de crónlechs. La astronomía clásica permite, como quedó demostrado en *Del crónlech pirenaico*, comenzar a desentrañar buena parte del significado astronómico del crp, sin embargo, el porqué de muchas representaciones se aclara con la ayuda de la astronomía mesopotámica. El grupo de Etselako Arritxuriak, se ha añadido por considerarlo ilustrativo y de fácil comprensión dado el buen estado en que se encuentran sus dos crónlechs, además de complementario de cuanto viene diciendo Fomalhaut en los aldaños de Navarra y Guipúzcoa en materia de señalamientos de límites, en esta ocasión al ocaso de Arturo, estando en culminación

¿en ziqupu? Fomalhaut —Ku, Arrai urdin o Igel-to—. Sin olvidar que una aplicación de iguales criterios se puede observar en el próximo Unamene —Unai-mene, ‘Orientación del Boyero’— estando en el ziqupu Sirio, y Arturo, α del Boyero, cruzando las emblemáticas Peñas de Aia, señalando ambas, Sirio y Arturo, dos mugas entre Navarra y Guipúzcoa.

Grupo 0200-01-02 y 03: Kauso I y II



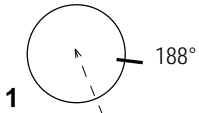
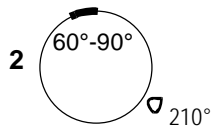
Acceso y situación

El grupo de crónlechs de **Kauso I** se encuentra ‘en el extremo sudoriental del collado de Kausoro’ —CA.—, que está a caballo de la cuenca del Alcibar, al norte, y del Urumea, al sur. El acceso a ellos es fácil puesto que se encuentran al pie de la carretera, hoy, nº GI 3633, que une la villa de Oiartzun con Artikutza, entre los kilómetros 12 y 13.

En los mapas 1:50.000 de la Cartografía Militar de España, se encuentra en el correspondiente a Vera de Bidasoa 25~5, en las coordenadas: Longitud 1° 51' 15" O., Latitud 43° 14' 35" N. y Altura 620 m., y en UTM X 594930, Y 4788735.

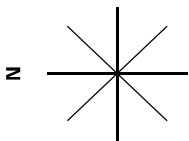
En la Carta Arqueológica de Gipuzkoa (con frecuencia, abreviada CA), editada por la Sociedad de Ciencias Aranzadi, los Kauso están situados en un mapa 1:25.000, hoja-65-3, y vienen referenciados con los números 168 y 169.

El paisaje que se contempla al sur, que pudo ser determinante a la hora de tomar la decisión de construir los dos crónlechs existentes en el lugar, se extiende desde el Mendaur —140°— al Adarra —252°—, pasando por Iruñarri —180°—, Urepel —210°—, Mandoegi y Leuneta —225°— entre otros montes emblemáticos de la zona. Los montes citados, principalmente, del Iruñarri al Adarra, constituyen el límite de la zona ocupada por el crónlech hacia el sur y el oeste más allá de la cual estos monumentos desaparecen.

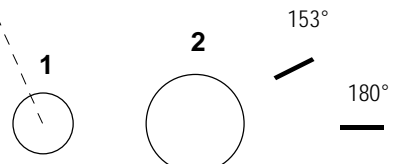


Kauso II
Grupo: 0200-01-03

140 metros



Kauso I
Grupo: 0200-01-02
Escala 1:500



La vista desde los crónlechs Kauso I, hacia el sur e Iruñarri, tarde o temprano, vistos e interpretados todos los grupos de crp que se emplazan en esa dirección, obliga a relacionar a Fomalhaut e Iruñarri, y, los dos, al margen de otras consideraciones, con una noción de límite hacia el sur. Avalados ambos, relación Iruñarri / Fomalhaut y límite sur, con tal número de indicios y razonamientos procedentes de múltiples disciplinas que impulsan a estudiar el crp lejos de los conocimientos supuestos a los pastores existentes por entonces en el Pirineo, o a pensar que aquéllos tuvieron habilidades de mayor rango de las que habitualmente se les atribuyen, y, en cualquier caso, a considerar que el crónlech tuvo otras funciones que la funeraria.

- Círculos y testigos

La CA. describe los Kauso como dos grupos diferentes, el primero se halla en las coordenadas señaladas, y el grupo de crónlechs de **Kauso II** se encuentra a 140 metros y 65° de Kauso I, se ubica “en la cima de la colina de Kausotxiki, en la estribación occidental de Munanier (Munerre)” —CA.— lo constituyen dos crónlechs.

Ambos grupos se presentan en el dibujo 1. El de más al norte, el número 1, está situado en la cresta de la colina; en tanto, el número 2 está próximo al 1, a unos 128°, emplazado en un pequeño rellano, probablemente artificial. Al Munerre se le llama en este trabajo Bunaniarri de conformidad con la denominación de la placa que porta el mojón que señala su cresta. En resumen, en Kauso existen dos grupos de dos círculos cada uno que para interpretarlos se van a considerar como uno solo por entender que se construyeron atendiendo a un mismo criterio procedente de la intención de representar un sincronismo estelar; más bien, diría, a un ziqpu en el que las estrellas ziqpu son los dos círculos de Kauso I, dispuestos en precisa disposición N.-S., mirando a 180°, como corresponde a toda estrella ziqpu, hacia Iruñarri; en tanto que Kauso II representaría a la constelación de referencia simultánea, en este caso de orto en el lugar.

Los círculos de Kauso I de 4 y 6,5 metros de diámetro están dispuestos con toda precisión en el eje N.-S., sus testigos de granito están desgastados por el paso del tiempo y sólo cabe destacar a 153° una piedra externa a unos 3 metros del peristalito del círculo 2, orientada hacia Loizate que bien pudo ser referencia del orto de Fomalhaut, y, en el mismo círculo a unos 10 metros y 180° otro testigo externo, potente y punto de mira en cuya dirección —Iruñarri— se capta y entiende qué pretendieron mostrar. Los dos círculos de Kauso II miden respectivamente 6,5 y 7,4 metros de diámetro, tienen el mismo tipo de testigos graníticos erosionados por el tiempo. En el círculo 1 podría destacarse un testigo centrado aproximadamente a 188° y en el 2 uno ancho y a ras de tierra que se extiende entre 60° y 90°, dando al Bunianarri y otro externo grande situado al filo de los 210°. El dibujo 1 resume cuanto se viene de decir.

Interpretación

La interpretación del grupo se hizo a lo largo de varios años, en 1987 en una primera aproximación se llegó a una conclusión respecto a los crónlechs 1 y 2 de Kauso I, malinterpretando los dos de Kauso II. Más adelante, en 1996, una inesperada pero cabal traducción del vocablo Kauso, de la que curiosamente hoy dudo llevó al actual enfoque del grupo, que persiste a pesar de los recelos etimológicos.

El devenir celeste de Fomalhaut de levante a puesta y los sincronismos que con otras estrellas señeras conlleva su transitar, es tanto la razón de la existencia de este grupo como la de algunos de los que veremos a continuación.

Fomalhaut, nacía en el 540 a. C. a unos 153°, donde se encuentra una piedra de referencia externa pegada al círculo, y se acostaba hacia Urepel, describiendo el arco más pequeño de las estrellas del sur destacadas en el firmamento pirenaico, unos 54°. La α del Pez Austral es una estrella verdaderamente singular para quien mire al sur en la otoñada. Se encuentra debajo de Acuario al sur de su estrella δ —Skat—, en una zona del firmamento muy pobre en estrellas, debido a ello y a su no desdeñable magnitud de 1,16, decimotercera de entre las estrellas más brillantes del hemisferio boreal, destaca sobremanera en la noche. De entre las estrellas brillantes es la que nace más al sur, y en consecuencia, pasa muy baja por ese horizonte, motivo por el que también resulta fácil de identificar.

Fomalhaut fue uno de los cuatro Guardianes del Cielo de los antiguos Persas, junto con Aldebarán, Régulo y Antares. En definitiva, no se puede encontrar estrella más adecuada para realzar un despejado horizonte sur en la zona límite del crónlech pirenaico. La posición —N/S— de los círculos de Kauso I, coincidente con la de Skat y Fomalhaut en el momento de la culminación de ambas en el horizonte sur, puede indicar que fue precisamente esa efemérides lo que se pretendió realzar en estos crónlechs.

Al utilizar las coordenadas de Kauso I en el 540 a. C., época de construcción del crp en líneas generales, situando a Fomalhaut justo al sur, en la dirección de 180° que

Tabla 1

Estrella	Acimut	Elevación
Fomalhaut	180° 00'	5° 25'
Skat	178° 23'	19° 08'
Aldebarán	85° 44'	7° 10'
El Nath	69° 07'	10° 29'
Pléyades	90° 01'	19° 48'
α UMa	4° 48'	26° 23'
η UMa	336° 23'	24° 16'
α Boo	314° 37'	1° 08'
α Aql	234° 14'	38° 46'
α Aur	60° 07'	25° 46'
σ Sgr	232° 57'	1° 08'
β Cet	153° 17'	9° 28'
α Cyg	254° 59'	75° 36'
α Lyr	279° 55'	53° 46'

señala su testigo principal que se orienta con precisión a Iruñarri, se obtienen los datos mostrados en la *tabla 1*.

De ella, del paisaje que circunda los crónlechs, de estos y sus testigos, y, sobre todo, de las analogías existentes con otros grupos, se ha deducido la siguiente interpretación:

Kauso I:

- ☉ **Crónlech 1: Skat, δ de Acuario, de magnitud 3,27.**
- ☉ **Crónlech 2: Fomalhaut, α del pez Austral, de magnitud 1,15.**

Kauso II:

- ☉ **Crónlech 1: El Nath, β de Tauro, de magnitud 1,65.**
- ☉ **Crónlech 2: Aldebarán, α de Tauro, de magnitud 0,86.**

La presencia de Fomalhaut al sur parece incuestionable dado que su orto a 153° en el 540 a. C. está señalado con claridad meridiana por un testigo externo del círculo 2, siendo la línea de fondo, el confín del paisaje que recorre esta estrella $—153^\circ-207^\circ—$, que visto desde Kauso va de justo la ladera derecha de Loizate pasando por Iruñarri y Erakurri hasta Urepel, límite de la zona donde se sitúa el crónlech.

La singularidad que debió de tener Fomalhaut se comprende viendo el vuelo bajo y rápido por el sur de esta estrella azulada, se trata de algo muy especial y digno de verse. Ellos, los constructores del crónlech, la colocaron también en compañía de Skat, como se explica en su lugar, en el grupo 0100-02-06, Arriurdiñeta. En la pantalla del ordenador se aprecia con claridad que en el momento de pasar Fomalhaut por el sur, simultáneamente las α y β de Tauro brotaban del Bunaniarri.

Se han presentado en la tabla 1, las posiciones de otras estrellas en el momento en que Fomalhaut estaba al sur preciso sobre Iruñarri y en próximos grupos se presentarán tablas al levante y puesta de esta estrella. En el mismo orden de ideas, el dibujo estelar que sigue al título de inicio del capítulo corresponde a dicho instante en el que la alfa del Pez Austral lucía en el sur.

En realidad en estas tablas y dibujos estelares, que se presentan en las reseñas que comentan los grupos individualmente, se encuentra la clave de la explicación técnica — astronómica— del crónlech pirenaico. Ambos pertenecen a un momento puntual de la secuencia estelar que justifica el grupo con coherencia astronómica, sin por ello excluir otras posibilidades igualmente coherentes. Sin embargo, cuando se ha llegado a la conclusión, por ejemplo, de que el círculo 2 de Kauso I representa a Fomalhaut, antes de decirlo se han estudiado otras opciones y se ha visto el encaje de la propuesta con el paisaje visible desde el grupo y con el posible significado de grupos próximos o de los alineados, en alineamientos que, en ocasiones, van más allá del horizonte visible. Este tratamiento del crónlech, exclusivamente astronómico, no excluye la posibilidad de

estudiarlo desde otros puntos de vista, como en realidad se debe de hacer ; sin embargo, la práctica está demostrando que es tal el cúmulo de información que encierra el crónlech en múltiples disciplinas, que hablando de todas al tiempo no se entienda ninguna y el crp se quede donde está, es decir, camino de su desaparición.

Dicho esto, dejando el asunto en su aspecto exclusivamente técnico, la tabla 1, como todas las que se presentan a lo largo del trabajo, está mostrando una serie de sincronismos estelares —en el año en que se hacen los cálculos, 540 a.C.; con el programa MacStronomy 2.02 y con las coordenadas de Kauso I— entre los que en el grupo destacaron: *al pasar Fomalhaut a 180° y verse encima de Iruñarri teniendo Skat a su norte, mirando hacia el Bunaniarri se veían en lo alto las Pléyades por encima de la Puerta Dorada de la eclíptica, formada por Aldebarán y El Nath*. Además, la tabla 1 y el paisaje, nos recuerda otras efemérides simultáneas, no reflejadas en Kauso: la Osa Mayor, enmarcada por el collado de Kauso, en dirección opuesta a Artikutza se aprestaba a realizar hacia Oiartzun su culminación inferior; Arturo se iba por Jaizquibel?; Nunki, con Sagitario se ocultaba entre Leuneta y Adarra; Deneb Kaitos flotaba encima de Mendaur anunciando la pronta llegada de Sirio y con él la del solsticio hiemal, etc. Las estrellas, hacían de heraldos y profetas de las que les seguían en el rodar celeste, de forma y manera que concluido el ciclo anual, todas ellas, en turno eternamente repetido, habían sido pregonadas por las precedentes y anunciaban las venideras. Estos simples sincronismos y secuencias, principalmente las coincidentes en el horizonte en los cambios de estaciones o señalando direcciones precisas, constituyen la esencia del crp, por la sencilla razón de que teniéndolos en cuenta se resuelve el significado de la mayor parte de los grupos de círculos.

Posdata

En el tiempo en que se tenía este escrito, procedente de la interpretación original dada en *Del crónlech pirenaico*, apartado mientras se continuaba construyendo el resto del trabajo sobre, digamos, las dos Ranas, con ánimo de incluirlo sin retoques en el trabajo final, han surgido con fuerza dos nuevas disciplinas:

- La toponimia vista desde un punto de vista sumerio, que, muy a mi pesar, no estoy capacitado ni tengo tiempo de estudiar, lo cual no obsta para indicar a futuros investigadores que de ella parece asomar un cabo suelto muy interesante. De él ha nacido una nueva forma de interpretar los topónimos Kauso y Erakurri, relacionados ahora con el Pez sumerio KU, como se ha llevado a *Retazos para futuros apéndices*. Hoy estoy más de acuerdo con los razonamientos de origen sumerio que con las primitivas interpretaciones aventuradas en *Del crónlech Pirenaico*, prefiero la nueva, sin creerla del todo, pero no renuncio a la inicial, era coherente y ayudo a ver —¿por camino equivocado?—, a El Nath y Aldebarán en Kauso II.

• La astronomía mesopotámica, tan igual y tan diferente en algunos aspectos a la pirenaica. Igual porque los conceptos utilizados —algunos nombres incluidos— parecen los mismos, y diferente porque por analogía con lo dicho por Platón en el *Epinomis*: «... los primeros nombres que se emplearon en este estudio proceden de un antiguo país favorecido por la belleza del estío, como Egipto y Siria, donde podían contemplar constantemente, por decirlo así, todos los astros al descubierto, por ser regiones en que no se conocen ni las nubes ni las lluvias.» Es decir, lo contrario que en el Pirineo, como sabemos los que trabajamos a simple vista, donde sus brumas y calimas impiden observar estrellas de pequeña magnitud, como bien se aprecia en las representaciones crónicas, aunque dada la importancia que debieron de tener, en raras ocasiones, representaron algunas del Polo, de constelaciones solsticiales o equinocciales, etc. El caso es que la astronomía mesopotámica ha irrumpido con fuerza bien entrada esta entrega, obligando a hacer menciones en el apéndice y al tratar los grupos como ahora se hace.

(Ver, Nota 1 de Kauso en *Retazos para futuros Apéndices —Astronomía—*)